

16 de diciembre de 2016

Hace un año conocimos la increíble historia de que el Matadero Municipal –atentos al adjetivo municipal– funcionaba sin contrato con la empresa gestora desde el año 2004 y sin que, lo que resulta aún más desolador, nadie se enterara de tal circunstancia hasta el año 2014. Ahora, los responsables de la firma anuncian que se van a gestionar un matadero privado a Fraga porque quieren ampliar negocio y plantilla y, sobre todo, porque dicen no poder asumir la apresurada regularización económica que les impone el Ayuntamiento, como consecuencia de una gravísima falta de celo con los intereses de la ciudad que hasta la fecha nadie ha asumido. Y, no nos engañemos, nadie asumirá, por más que la concatenación de errores o negligencias pueda acabar causando la desaparición de tan importante servicio en nuestra ciudad.

Bajo esta conducta subyace un pernicioso cinismo, que simultanea consignas sobre lo prioritario del empleo, los emprendedores y el desarrollo con la dejadez más absoluta a la hora de remangarse para materializar las declaraciones. En Barbastro no se vislumbra un solo proyecto de futuro, más allá de todas esas reclamaciones que suenan a cantinela. Las inversiones públicas, sobre todo las productivas, llevan mucho tiempo pasando de largo por aquí, donde no llega la depuradora, ni se habilita suelo industrial público, ni se vende turísticamente la ciudad y languidece la tradición ferial; donde las entradas son una vergüenza, ya no se reclama la ampliación del Centro de Salud, y se renuncia a las pistas de atletismo. Da la sensación de que nos conformáramos con inversioncitas para ir tirando, mientras a nuestro alrededor medran los polígonos, los proyectos y el futuro, con nuevas ideas, empuje y constancia.

De Barbastro se marcha una empresa y con ella, seguramente, un servicio sin el que podremos seguir adelante, claro está, pero el perjuicio queda hecho y la merma también. Basta ya de excusas. Ojalá sirva este oscuro asunto de aldabonazo para que nuestros munícipes despierten del letargo en el que parecen estar sumidos.